

GRANOLLERS

COMUNIDAD CRISTIANA

SEMANARIO PARROQUIAL
AÑO XXI - NÚMERO 555
17 DE SEPTIEMBRE DE 1961

Editorial

Adéu-siau

«Es l' hora del adéus i ens hem de dir adéu-siau». Ha llegado para mí, queridos hijos de Granollers, «l' hora dels adéus» y por esto os digo muy de corazón, desde nuestra amada revista parroquial el adiós postrero. Hace cinco años decía adiós al Seminario sin sospechar en lo más mínimo que volvería a él. No sé si será así también con Granollers. Conocer el futuro pertenece sólo a Dios. No intentemos escrutar sus sagrados designios. A todos vosotros, hombres y mujeres, jóvenes y muchachas, niñas y niños doy en este día mi adiós y despedida. Y al decirlo a tantas personas e instituciones, lo quiero hacer, no en tono triston y sentimentalista como el de aquél que no tiene esperanza, sino como el que, si bien siente muy profundamente la separación, dice su adiós lleno de fe, con optimismo sano que descubre en todos los acontecimientos la voluntad santa del Padre, dador de todo bien.

Dios sabe que Granollers ha entrado muy adentro, de mi corazón durante estos cinco años que he convivido entre vosotros, de lo que me he dado cuenta sobre todo ahora. También en esta hora postrera no he podido menos de ver que Granollers me ha dado pruebas de un afecto del todo inmerecido. Lo primero me confirma en la idea de que no me olvidaré de vosotros, y lo segundo me obliga a pagaros con gratitud tanto amor. Por esto pido a Dios os lo pague con el mejor de los bienes: haciendo de Granollers una ciudad auténticamente cristiana. Pensad, pero, que Dios esto no lo hará sin vosotros. Cooperad pues a su gracia.

Quisiera visitaros a todos en vuestras casas para deciros adiós, para daros gracias. Pero no me es posible. Por esto lo hago a través de las páginas de «Granollers Comunidad Cristiana».

Os prometo orar por vosotros; la mejor manera de demostrar gratitud para los seres queridos ausentes. Sigo siendo vuestro Párroco y por esto cada día de precepto aplicaré la Misa por vosotros.

Será mi mejor manera de permanecer entre mis

feligreses. Será mi Misa Parroquial de siempre, mi querida Misa Parroquial, tan entrañablemente amada, que tantos consuelos me proporcionó, y que si alguna pena me dió fue que no fuese más apreciada, más concurrida, mejor vivida. Mi Misa Parroquial, con la Schola Cantorum, con los lectores (aquellos jóvenes que vi crecer alrededor de la Parroquia) con mi Escolanía — blancura de inocencia ofrecida al Padre como flor y representación de toda la infancia de la ciudad, — a tantas personas amantes de la Parroquia, verdadera colección de almas selectas. La Misa Parroquial con todo su esplendor, con toda su solemnidad, como aquella última del 23 de Julio. Yo sé muy bien que ella, Mi Misa Parroquial de los días de precepto será mi mejor obsequio, para Granollers mi mejor manera de pagaros todo el bien que os debo.

Una consigna os quiero dar antes de acabar: Sed muy buenos cristianos, auténticos seguidores de Cristo; amad de veras a vuestra Parroquia, participad en su vida apostólica y litúrgica.

Viene ahora a Granollers, en representación del Prelado Mn. Miguel Badossa. Respetadle amadle cooperad con el Señor Regente, que representa ahora a Dios entre vosotros. El será el guía de vuestras almas. Sólo vosotros podéis hacer que se encuentre bien aquí. Continúad bajo su guía las obras emprendidas, las materiales, las apostólicas, las espirituales. Pensad que el mejor obsequio que podéis ofrecer a Dios, que el mejor gozo que podéis proporcionar a vuestro Sr. Regente, y también a mí, es que la Parroquia de Granollers vaya convirtiéndose día a día en una Parroquia modelo, en una verdadera Parroquia Piloto. Dios os lo pagará.

Si para mi estancia en Granollers ha llegado la hora del «Ite Missa est», mi mejor manera de despedirme será desearos para siempre un total, absoluto, interminable «Dominus vobiscum».

Josè Campo Lleó, Pbro.